

Seminario Concordia  
 C. Corzo 5.  
 1655 J. L. Cordero  
 Bs. As. - Arg.

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Después del Concilio .....	1
Las causas de la Reforma.....	9
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	20
El nacimiento de "La Muerte de Dios".....	24
<i>Sermón: Yo he visto un milagro</i> .....	32
Bosquejos para Sermones.....	39
Bibliografía.....	48

Publicado  
 por  
 La Junta  
 Misionera  
 de la  
 Iglesia  
 Evangélica  
 Luterana  
 Argentina

contestar con simplicidad la pregunta simple: "¿Qué debo hacer para salvarme?" Entre los muchos que la hacían se encontraba también un estudiante de derecho de la Universidad de Erfurt, matriculado bajo la identidad de "Martinus Ludher ex Mansfelt".

En el trágico escenario surgía el divino autor.

Trad. E.O.S.

8) Janus - op. cit., pág. 489.

9) Schaff - "History of the Christian Church", Vol. V pág. 675.

10) Seeberg - "The History of Doctrines", pág. 159.

---

## **BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**

### NOTA DE LA HISTORIA GENERAL

#### EL APOGEO DEL PODER SEMITICO

A PARTIR DEL ÉXODO DE ISRAEL, que pone de manifiesto el decaimiento del poder de Egipto, se ha hecho mención de varios pueblos menores. Los amalecitas y los madianitas, tribus beduinas con sus principales campamentos en la península de Sinaí y al este del Mar Rojo respectivamente, son de poco interés. Un detalle curioso acerca de los edomitas es que habitaban en cuevas. El tinte rojo tanto de la tez de su progenitor Esaú (*Edom* significa 'rojo') como del potaje por el cual vendió su primogenitura, se ve también en las escarpas de piedra arenisca roja del Monte Seir, en la cual sus descendientes cavaron sus habitaciones. La bendición que Isaac dio a su hijo mayor se cumplió literalmente en la vegetación rica y la fertilidad de la tierra de los edomitas. De las naciones hermanas Amón y Moab, esta última ha suscitado el interés histórico general por causa de la así llamada Piedra Moabita con las inscripciones del rey Mesa. Todos los pueblos ya mencionados que descendieron de Abraham y Lot, son de origen semítico. Pero pronto llegaron a ser una raza mixta por los frecuentes matrimonios entre unos y otros, lo que se nota en las Escrituras.

Algo semejante parece haber ocurrido con los habitantes de Canaán, aunque no se lo dice directamente. Y esto explicaría

el carácter semítico de la mayoría de los idiomas de esos pueblos originalmente camitas. De entre ellos son de interés general, primero los amorreos (*Amurru*), que eran una abominación especial al Señor (2 Reyes 21:11). Parecen haber dominado otra toda la Mesopotamia hasta el Golfo Pérsico. Los filisteos dieron su nombre a Palestina. Los fenicios eran los marineros por excelencia del mundo antiguo y artesanos habilísimos en la elaboración de la madera producida en la cordillera del Líbano. Los heteos, mencionados con frecuencia, habitaban en Canaán ya en los días de Abraham. Aunque no eran enemigos especiales de Israel, eran sin embargo pesadilla de los egipcios con quienes rivalizaron en el dominio sobre las provincias sirias durante los días de su imperio. En Siria, quizá en Cades o Cárquemis, parecen haber tenido su sede principal, con otra sede en Boghazkai de Asia Menor, cerca del Mar Negro. El desciframiento de su idioma, que por largo tiempo confundió a los estudiosos, promete revelar cosas interesantes y arrojar nueva luz sobre la historia del mundo antiguo. Los sirios que aparecieron posteriormente durante el tiempo de David, y que después desempeñaron un papel importante en la historia del reino dividido, eran arameos de raza semítica.

### El Reino de Israel

Conquista y dominio mundial constituyen el rasgo principal del próximo período del poder semítico. Es una señal del Anticristo, y Babilonia era su sede original, por lo cual no había de ser la porción de Israel. Ya hemos tomado nota en el Bosquejo bíblico de cómo Dios impidió que se llevara a cabo el capricho equivocado de David al respecto.

Sin embargo, el reino que David forjó mediante sus conquistas y que transmitió a Salomón, dio a Israel por un período la posesión del territorio que una vez les había sido prometido, desde el Éufrates hasta la frontera de Egipto. Sobrepassando en tamaño y esplendor a los demás reinos de aquel entonces, el reino de Israel atrajo durante ese breve período las miradas de todo el mundo antiguo sobre Jerusalén y el templo de Jehová, el Dios-Salvador de Israel. Y la sabiduría inspirada de Salomón, constructor de ese templo, contribuyó a que se divulgara por todos lados la fama del nombre de Jehová.

Al concederle a David la promesa de un hijo, que se cumplió en Salomón, el Señor aseguró la venida de su Hijo mayor y el establecimiento de su reino eterno. Por eso frecuentemente se considera a Salomón como el prototipo del Príncipe de Paz ideal. En verdad, se puede considerar la paz, el poder y la gloria de la primera mitad del reino de Salomón como un reflejo terrenal de aquella Sion que había de establecer el Hijo del Padre, de quien en verdad es el Reino, el Poder y la Gloria, lo que David correctamente discernió y declaró en su grande oración de acción de gracias que se halla en I Crónicas 29.

Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, todos los días de Salomón. A esa era de paz y prosperidad, la Edad de Oro en el sentido más amplio, solía aludir el pueblo en tiempos posteriores con nostálgico afecto. Pero una vez que Israel eligió ser como las demás naciones, tenía que someterse a las leyes generales de la historia. El imperialismo, en el curso ordinario de los acontecimientos humanos, engendra la lujuria y mundanalidad, la opresión y el orgullo. Y fueron estos mismos factores que caracterizaban también los últimos años del reino de Salomón, los que por fin provocaron la desorganización y la caída final del reino de Israel.

El imperio de David y Salomón puede considerarse como la iniciación de una nueva era del dominio semítico (hacia 1000 a. C.). Fue tan breve su duración como deslumbrante su brillo. Las potencias surgidas subsiguientemente fueron erigidas por Dios para castigar a Israel por su defeción.

### Asiria - Babilonia

Ya en tiempos tempranos, emigrantes babilónicos fundaron otra nación a la orilla del Tigris, en el territorio al norte de los dos ríos. Su vigor montaños pronto la destinó a eclipsar a su hermana al sur, y luego hacerse el primer conquistador del mundo. Se trata de Asiria. Aún ya en 1100 a. C., bajo Teglafalasar I, se había extendido al oeste, allende el Éufrates hasta el Mediterráneo, y había quebrantado el poderío de los heteos. Entonces el brazo percuciente de la joven nación parece haberse paralizado por más de dos siglos. Era durante este período que David extendió las fronteras de su dominio hasta el Éufrates. También durante este mismo período de inactividad

asiria empezó la inmigración de los caldeos a Babilonia, hecho que a la postre habría de ser la némesis para los conquistadores del norte.

Bajo Asurbanipal y Salmanasar II (obelisco negro; Puertas de Balawat) en el siglo IX, y en especial en el siglo siguiente bajo Teglatfalasar III, Asiria recobró su poder ofensivo. Teglatfalasar se apoderó de Babilonia (729 a. C.), hecho que señala propiamente el principio del Imperio asirio. Además conquistó a Siria, guerreó contra el reino del norte de Israel, barrió con su admirable máquina militar todo lo que encontró a su paso hasta llegar a la frontera de Egipto y cimentó este nuevo imperio que se extendió del Golfo Pérsico hasta Egipto, mediante la deportación de pueblos, la colonización y la organización provincial. La obra de Teglatfalasar fue continuada por sus sucesores Salmanasar V y Sargón Magno (Samaria, 722 a. C.), como también por el renombrado Senaquerib. El terrorismo y la presunción de éste, sin embargo, encontraron su derrota notable ante Jerusalén a manos de Jehová. También fue durante el reinado de Senaquerib que el factor perturbador de la colonización de los caldeos en Babilonia comenzó a adquirir carácter alarmante cuando el insurgente Merodacbaladán renovó sus actividades.

La devastación despiadada de la parte sur del país para sofocar la sublevación puede considerarse como la semilla de los acontecimientos que ahora se produjeron en rápida sucesión, y que apresuraron la caída de Asiria. Es verdad que Asarhaddón, al reconstruir la ciudad de Babilonia, pacificó a ese país ultrajado; y luego completó su dominio mundial al sojuzgar a Egipto (670 a. C.). El reino de Asurbanipal inauguró la Edad de Oro de Asiria (biblioteca de Ninive). En efecto, Asurbanipal derrotó a la coalición más formidable que hasta entonces había enfrentado a los señores del Tigris. Todo el cordón de naciones vasallas situadas en derredor del Imperio asirio se levantaron en rebelión, pero la espada de Asiria prevaleció en todas sus fronteras con la sola excepción de Egipto (663 a. C.). No obstante, fue el último despliegue de fuerzas de Asiria. Después de la muerte de Asurbanipal, las incursiones constantes de los escitas minaron su fuerza. Babilonia sacudió el yugo del señor odiado, y al fin, en 606 a. C., los caldeos (Nabopolasar) alia-

dos con los medios (Ciaxares) propinaron al gigante tambaleante el golpe mortal y descargaron sobre Nínive la Orgullosa todo el furor acumulado durante un siglo de opresión.

Nabucodonosor, el hijo de Nabopolasar, fue la nueva, pero también la última figura dominante de todo el mundo semítico. Fue fundador del nuevo imperio babilónico, o sea el caldeo, y bajo su régimen el poder semítico se irguió una vez más en todo su esplendor, pero a partir de entonces entró en decadencia. Las obras arquitectónicas efectuadas por Nabucodonosor en Babilonia, con sus grandes murallas y sus jardines colgantes, hicieron de esta madre de la civilización semítica una de las maravillas del mundo antiguo.

—Fin de la Nota—

(Continuará con la Octava Parte de la Segunda División)

---

## **EL NACIMIENTO DE “LA MUERTE DE DIOS”**

James Warwick Montgomery, en un extenso artículo publicado por la revista “The Springfielder”, hace un análisis de esta nueva “ciencia telógica” de nuestros tiempos que se titula a sí misma como “teotanatología” y que ha causado mucho revuelo aun entre revistas seculares. En realidad no se trata de teología, porque este movimiento usa como punto de partida de sus teorías “la renuncia de Dios” como fenómeno “natural” de nuestros días, y sobre esta premisa construyen sus teorías. Presentamos a nuestros lectores, en forma condensada, la crítica que de este movimiento hace el autor Montgomery.

La Redacción

Cinco nombres quedan asociados con el nuevo “ateísmo cristiano”: Gabriel Vahanian, un calvinista de origen francés que en 1961 con su libro “The Death of God” (la muerte de Dios) dio a este movimiento su nombre; el bautista Harvey Cox de la Harvard Divinity School que con su obra “The Secular City” ganó cierta fama; Thomas J. J. Altizer, un lego episcopal de la facultad de Emory, cuyo próximo libro llevará el título “The Gospel of Christian Atheism”; William Hamilton de Colgate